

R E S E Ñ A S

CRÍTICA Y ENSAYO

Virtudes Serrano. *El teatro de Domingo Miras*. Murcia, Universidad de Murcia, 1991, 354 pp.

En este trabajo de indudable valor Virtudes Serrano nos proporciona un amplio y bien organizado estudio del teatro mirasiano. Miras, que logró un puesto en la escena española tras la consolidación de la democracia, extrae el tema de muchas de sus mejores obras de la historia española, la cual define como «un enorme depósito de víctimas». Su teatro se centra en estas víctimas: seres marginados y a veces heterodoxos. Para Serrano el tema clave de Miras es precisamente el de «las víctimas del poder». (Es obvio que lo mismo puede decirse —aunque la autora no lo dice— de Martín Recuerda y Rodríguez Méndez. Pensemos, por ejemplo, en las «salvajes» y las «arrecogías» de aquél o el «pin-gajo» y los «quinquis» de éste.)

Serrano analiza en detalle las siete obras de la segunda época de Miras, empezando en *La Saturna*. Esta pieza muestra la influencia de Quevedo y la picaresca, ya que la protagonista es la madre de Pablos, el Buscón, mujer pobre y hechicera y, por tanto, heterodoxa y marginada, que sufre las llamas de la Inquisición. En *De San Pascual a San Gil*, que se basa en la sublevación de los sargentos del cuartel de San Gil en 1866, las nuevas víctimas son los paisanos de la barriada, que llegan a ser los verdaderos protagonistas. Serrano nota que esta obra —feroz ataque a la política de Isabel II— obtiene el tono burlesco de Valle, pero que es Galdós quien le brinda «el sentido de la tragedia del pueblo». Otras víctimas del poder son Juanico y Donata de *La venta del ahorcado*, pieza que muestra la influencia de Valle en su faceta rural.

Con *Las brujas de Barahona* empieza a manifestarse el gusto

de Miras por los artes brujeriles y la mágica. Basada en las actividades de un grupo de brujas procesadas por la Inquisición de Cuenca en 1525, constituye, en las palabras de Serrano, «otra reflexión sobre el poder y sus víctimas». La protagonización colectiva que se ve en *Las brujas de Barahona* se repite en *Las alumbradas de la Encarnación Benita*. La obra dramatiza los sucesos que ocurrieron en el madrileño convento de San Plácido entre 1628 y 1631, cuando la acusación de alumbradas llevó al proceso de las monjas y su prendimiento por el Santo Oficio. Serrano destaca los elementos que aproximan estos dos textos en los que se ven grupos de mujeres indefensas que terminan como víctimas.

La única obra de la segunda época en que la protagonización deja de ser femenino es *El doctor Torralba*. Médico, humanista forjado en la libertad del renacimiento italiano y doctor en ciencias ocultas, Torralba, a diferencia de las brujas o monjas de Miras, comprende su situación y este conocimiento lo configura, según Serrano, «como un ser absolutamente trágico». Otra víctima trágica es Catalina de Erauso de *La Monja Alférez*, figura histórica de los siglos XVI y XVII, que vivió veinte años como varón entre varones sin que se advirtiera el engaño. Al final, Miras le hace comprender que lo que realizó no era notable por lo que era sino porque lo hizo ella, que era mujer.

Se ha visto que, con la excepción de las últimas obras, el teatro reciente de Miras está escrito bajo el signo de la protagonización colectiva aunque, como nota Serrano, suele haber una figura que levanta por encima de las demás, como Quiteria, bruja mayor del aquelarre, y Sor Anastasia, portadora del diablo mayor. Serrano concluye que, individuales y colectivos, de la clase oprimida o acomodada como Torralba, los rebeldes de Miras «tienen como herencia el castigo»: Saturna, el pueblo de la barriada, los moradores de la venta, las brujas castellanas, las monjas alumbradas, el mágico Torralba y la «atrevida» Catalina.

Serrano subraya el hecho de que del «depósito de víctimas» que Miras considera la historia extrae para convertir en sus protagonistas a seres marginados y heterodoxos («brujas, iluminadas, mágicos y visionarios»). En la mayoría de los casos estos seres son mujeres fuertes y decididas que han transgredido las normas sociales. Como las de Martín Recuerda están trazadas con un vigor y una fuerza excepcionales. Incluso en las obras de molde clásico de la primera época de Miras, que también analiza Se-

rano, se ven mujeres víctimas que buscan la libertad —como Clitemnestra, Fedra y Penélope— del mismo modo que la buscan las mujeres heterodoxas y marginadas de las obras recientes: las monjas endemoniadas de San Plácido, encerradas entre cuatro paredes, las brujas que buscan conocer su destino y, claro está, Catalina.

Como nota Francisco Ruiz Ramón en su prólogo, el rasgo mirasiano por excelencia es la creación de un lenguaje verbal verdadero resorte de la caracterización dramática, y Serrano estudia con acierto este aspecto del teatro de Miras. El extenso libro de Serrano —a quien ya debemos la introducción a la Edición Austral de *Las brujas de Barahona* y una edición de *La Monja alférez* publicada por los Cuadernos de Teatro de la Universidad de Murcia— es el primero dedicado en su totalidad a Miras. Por su alta calidad resulta indispensable para el estudio de su teatro.

Penn State University

MARTHA HALSEY

Iris M. Zavala. *Unamuno y el pensamiento dialógico: M. de Unamuno y M. Bajtin*. Barcelona, Anthropos, 1991, 207 pp.

La propuesta básica de este libro se formula en su título mismo: se trata de un acercamiento entre Unamuno y Bajtin; o sea, de estudiar a aquél desde los supuestos de éste: «la estructura de la novela polifónica y del texto dialogado, para Bajtin, representa también la arquitectura conceptual unamuniana que remite, muy directamente, al carácter plural del sujeto, protagonista y antagonista del discurso» (36). Sin duda, hay aquí una tesis o punto de partida muy válidos, cuyo claro desarrollo y argumentación hubiera constituido un trabajo del mayor interés. Desgraciadamente, las dotes de exposición de Zavala son mínimas y el nivel de lo leído por ella supera con creces el nivel de lo asimilado. De ahí resulta un amontonamiento de nombres e ideas que ni se elaboran ni se enlazan en una secuencia coherente.

Abramos el libro prácticamente al azar: «En Unamuno la imagen especular se subvierte en un signo de *otredad*, no sólo la alteridad psicológica, anticipando así un punto de vista/crítico [¿qué punto de vista?] contra las actuales teorías psicoanalíticas